

Deseo: comunidades en construcción permanente.

Margarita Múnera.

Freud aporta a la cultura entre otras cosas, una concepción novedosa, al colocar el deseo en el centro de la humanización del sujeto. En esto podemos decir es heredero de su tiempo y en especial de autores como Spinoza que ya habían reflexionado a profundidad sobre el deseo como motor esencial de la naturaleza de cada uno.

-deseo como apetito acompañado de la conciencia de si mismo-.

Nos dice Spinoza, que deseamos, apetecemos algo, no porque lo juzgemos bueno, sino que al contrario juzgamos que algo es bueno porque lo deseamos. Es una Ética del deseo, podemos decir Spinoza nos responsabiliza de nuestra pasión deseante. En esta misma dirección, Freud nos muestra como el origen y la fuerza del deseo se constituye y tiene como fuente la aparición de la Ley.

Gracias a la ley como prohibición, el deseo entra en el mundo. El deseo siempre insinúa una carencia. Soportado inicialmente en la necesidad, el viviente, en su prematuridad entrará obligadamente en el lazo con el otro en búsqueda de solución a dicha necesidad. Y es en ese encuentro con el otro, donde se da una transformación cualitativa importante, porque la satisfacción de la necesidad, da origen a una demanda al otro que ya no será solo de supervivencia orgánica, sino demanda de satisfacción y de significación.

Un bebe humano además de alimentos ingiere, palabras, miradas, distancias o cercanías y estará atento a descifrar que significa él para el otro.

Como ya lo planteara Hegel, y luego lo retomara y modificara Lacan: deseamos ser lo que el otro desea. Deseamos ser objeto de deseo del otro.

Es el deseo o mejor, ese semejante deseante que nos acoge y nos da un sentido el que determina nuestra inserción en el lazo social.

Por eso es muy importante cuando hablamos de comunidades en construcción permanente, el poder darle valor a esta reflexión responsable, de qué tipo de mundo hemos construido y que capacidad tenemos de recibir a nuevos miembros en él.

Cuando el deseo amarra los vínculos, se propicia la construcción simbólica. El encuentro con el otro nos exige domeñar nuestros impulsos, es en el ejercicio de la satisfacción o insatisfacción que aparece *el tiempo y el espacio* como coordenadas corporales. Y en dichas coordenadas me encuentro con mi cuerpo de la necesidad y anhelo el cuerpo y presencia del otro que inicialmente me pertenece en cuanto posee la solución a mi carencia.

Es en este inter-juego: imaginario, real y simbólico donde se puede pasar de la alienación y dependencia al otro a la separación y diferenciación.

Proceso importante pero difícil, ya que la aceptación de la diferencia, implica la aceptación de la falta. Exige perder al otro como objeto y aceptar su existencia como sujeto.

El deseo nos saca de nosotros mismos y nos lleva al encuentro con el otro. Implica la alteridad y por lo tanto nuestra posibilidad de ser.

Vivimos hoy un debilitamiento de la ley y por lo tanto un debilitamiento de la pasión por desear.

Al debilitarse el deseo, cambia el sentido de la vida y de la muerte. Quedamos en los imperativos de satisfacer necesidades o lo que es mas problemático, convertimos en necesidad la búsqueda de satisfacciones sin fin.

Hemos pasado de algo deseable que es una Ley con mayúscula

para todos, es decir una comunidad donde nadie se abroge la facultad de ser la ley, sin desvirtuar su carácter universal y que preserve su función simbólica, a una ley con minúscula, una ley de bolsillo y a la medida del comprador.

Decía vivimos una época del debilitamiento de la Ley y por lo tanto del deseo y esto origina pérdida de límites en el resguardo de la vida. Aparecen entonces como intento de suplir el sinsentido, dos formas bastante generalizadas del consumismo.

1.-Querer medicalizar permanentemente el dolor de existir, oferta planteada desde las neurociencias. Dando de este modo una explicación biologista y solitaria a lo que es en realidad una patología gestada en el lazo social.

2.-La generalización de un discurso, “del todo se puede” desacreditando las posiciones humanamente realistas, donde se respeten los límites y los tiempos.

Es desde esta mirada que tiene tanto valor a mi forma de ver, REDDESARTEPAZ como apuesta creadora de procesos particularidades y a su vez, la facilitación para generar pertenencia dentro de una apuesta social.

Es desde este lugar donde debemos disponernos para aprender del arte y la Estética como resguardo de la humanización tan amenazada. Es el arte un paradigma en la valoración de la subjetividad en oposición a los valores impuestos actualmente como raseros estadísticos donde priman los datos y se pierden los sujetos y sus cuerpos.

Ya en otros espacios compartidos con algunos artistas y profesionales de las ciencias sociales, nos hemos preguntado, qué nos une, porque intentamos y podemos trabajar juntos? Y aunque la pregunta continúa abierta, algo hemos respondido, producto de este ejercicio: Nos une la confianza en que el camino está en el respeto al uno por uno, en apostarle a los métodos que toman lo particular, en darle toda la importancia a

la capacidad de invención que cada uno tenemos para resolver la vida.

Nos une el hecho de trabajar en nosotros con ese deseo nacido en la incompletad y aliado a una Ley con mayúscula, deseante. Es desde esa experiencia individual, donde somos más universales, como ya lo ha dicho la Estética y como nos lo muestra cada día la práctica clínica desde el psicoanálisis.

Medellín marzo 19 2009